

Domingo 27 de agosto de 2017

LA VOZ INTERNACIONAL

Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución.



LUIS DANIEL ÁLVAREZ V.

VISIONES DE ESTADO

Lo dramático de la cotidianidad de varios países latinoamericanos, marcados por la polarización que afecta a las sociedades y las pugnas que laceran cualquier posibilidad de trabajar mancomunadamente, hace que episodios que son recurrentes en países avanzados, se vean con extrañeza, e incluso estupor. Que funcionarios públicos cooperen y antepongan el interés de los ciudadanos a sus diferencias y controversias, son realidades que no se perciben desde hace años por estas latitudes.

Cataluña vivió uno de los episodios más sangrientos de las últimas décadas cuando una serie de atentados dejó una estela de desolación y miedo al acabar con la vida de un número considerable de personas y dejar heridos a cientos de individuos provenientes de varios países en una acción que se ha atribuido al Estado Islámico.

Lo interesante, más allá de la reacción inmediata, valiente y solidaria de los españoles, que salieron a colaborar y ayudar en lo que se necesitase, desde planes para evacuar a los heridos hasta donación de sangre e insumos a los afectados, fue la reunión entre el Presidente de Gobierno, don Mariano Rajoy y el Presidente de la Generalitat catalana, Carles Puigdemont quienes se pusieron de acuerdo para atender la crisis, colaborar en las investigaciones, realizar pronunciamientos conjuntos y evaluar la actuación de los cuerpos de seguridad y de rescate.

Rajoy y Puigdemont no sólo están en aceras opuestas, sino que su relación está marcada por la amarga controversia de evaluar la realidad catalana, pues mientras el Presidente de Gobierno representa a un gobierno central fuerte que tiene que luchar contra múltiples nacionalidades, intereses y visiones, el líder regional es el principal abanderado de la independencia de Cataluña, amenazando con desobedecer mandatos judiciales con tal de consultar a la ciudadanía si quiere o no la separación de su región del resto de España.

Pero las visiones personales se dejan de lado cuando la dirigencia y la ética tienen que proliferar y surgir para mitigar el dolor y el caos. Ambos líderes se

reconocieron y se propusieron trabajar en una causa común sin que ello signifique traicionar, claudicar o abandonar sus puntos de vista sobre los acontecimientos. Tamaña madurez y altura la que demuestra España frente a países en los que los gobiernos, prefieren usar instituciones para perseguir y destituir alcaldes y gobernadores o cortar el envío de recursos legales porque la autoridad regional es contraria a los que ejercen el gobierno central. Los países crecen en la medida en que los funcionarios pueden trabajar sin importar el signo político o la militancia, pero algunos no terminan de entender que al llegar a un cargo público se pasa a representar a la totalidad y no solo a parcialidades. La fotografía de Rajoy y Puigdemont declarando juntos es el mejor ejemplo de cómo debe actuarse cuando de resolver los problemas ciudadanos y sociales se trata.

luis.daniel.alvarez.v@gmail.com

@luisdalvarezva